

MARÍA ALEJANDRA ZANETTA, *La pintura y la prosa de Santiago Rusiñol: un estudio comparativo*, (Anejos, *Siglo diecinueve*, Monografías 2), Valladolid, Universitas Castellae, 1997, 146 págs.

En el segundo número monográfico de la reputada revista *Siglo diecinueve* la profesora, María Alejandra Zanetta ofrece a sus lectores un pormenorizado análisis comparativo de los más destacados fenómenos verbales e icónicos que confluyen en la obra pictórica y literaria de Santiago Rusiñol, figura de relieve dentro del modernismo catalán, tanto por su múltiple y variada producción artística como por su labor de adalid en dicho movimiento.

Con la publicación de este libro su autora consigue llenar el vacío existente en torno a la obra de Rusiñol, pues, si bien, resultan numerosos los trabajos que abordan de forma aislada los diversos aspectos de su prosa o su pintura, parecen escasear los estudios que analizan conjuntamente ambas disciplinas desde un enfoque comparativo riguroso como el que ella propone, que logre suplir las deficiencias de anteriores investigaciones de ésta índole que, en ocasiones, pecan de imprecisas, subjetivas o incompletas por carecer de una metodología apropiada que oriente dicha comparación. Resultado este que tampoco es de extrañar dado que, una de las mayores dificultades con que se topa todo aquél que pretenda encarar el análisis de un lenguaje no verbal, como puede ser el pictórico de Rusiñol que aquí nos ocupa, sea la inexistencia de un sistema preciso y funcionalmente unívoco que constituya el soporte de este tipo de estudios. Sin embargo, pese a que los postulados sobre la comunión de las artes están viviendo en la actualidad un proceso de revisión en alguno de sus conceptos básicos, hasta que se halle un marco preciso de ideas teóricas y metodológicas que aclaren el funcionamiento real de los distintos textos y los lenguajes en que estos aparecen formulados, la profesora Zanetta ha logrado en su libro vencer con diligencia estas trabas iniciales al sumergirse de lleno en el campo de la semiótica, como ya hiciera en su anterior estudio comparativo sobre *El Quijote* y *“Las Meninas”*.

Desde la perspectiva de la semiótica del arte y la estética y en menor grado desde la retórica icónica, la autora compara en su magistral estudio las equivalencias sónicas entre los códigos visuales y literarios que Rusiñol emplea en sus escritos y en sus pinturas, por lo que al final del libro se incluye un valioso apéndice que reproduce una buena muestra del total de ilustraciones objeto de su investigación; no sin antes haber establecido un análisis estructural de otras tantas convergencias como son: la caracterización de personajes, la variada gama cromática y los contrastes lumínicos, la ubicación en el plano temporal y en el espacial de seres y objetos, los temas y motivos recurrentes y, envolviéndolo todo, la posición adoptada por el narrador y por el artista en relación con el mundo ficcional construido en los relatos y telas de sus dos principales períodos creativos: el “Período naturalista decadente” que se corresponde con la primera estancia de Rusiñol en París el año 1889 donde, además de vivir la bohemia, entra en contacto con la Vanguardia artística europea del momento de

donde recibirá la influencia del impresionismo y del simbolismo determinantes en su siguiente etapa o "Período simbólico-esteticista" ya en 1894, cuando nuestro artista se incline hacia la evasión esteticista propuesta por los teóricos del prerrafaelismo inglés.

El análisis formal comparativo de la obra de Santiago Rusiñol que Zanetta ha abordado en esta concienzuda tarea investigadora ha conseguido demostrar con creces la estrecha conexión que se establece entre la literatura y la pintura de este modernista catalán, sin quedarse en una suma de semejanzas meramente tipológicas como en un principio pudiera parecer, puesto que una vez detalladas éstas consigue, en un propósito ulterior, interpretar su significado desde los presupuestos ya clásicos de Gaston Bachelard, Carl Gustav Jung y Gilbert Durand relativos a los "arquetipos" dominantes y a la configuración mítica de las imágenes más frecuentes en las dos etapas arriba mencionadas.

Nos encontramos, pues, ante un exhaustivo estudio de tipo comparado que se ha visto sobrepasado por el consiguiente análisis del significado de sus correspondencias más llamativas desde una perspectiva fenomenológica muy apropiada en el ámbito del modernismo catalán que, en términos más abstractos, bien podría ofrecer nuevas propuestas investigativas a la pintura y literatura en general, si en lugar de acercarnos a la historia aislada de un arte dado abogamos mejor por la interferencia de unas artes en otras en el marco de una misma cultura.

Cristina Iglesias
Universidad de Valladolid

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ, *La escuela de Chicago: Historia y Poética*, Madrid, Arco Libros, 1998, 206 págs.

Desde la perspectiva que nos ofrece el final de este siglo no resulta arriesgado afirmar que el Formalismo es el movimiento teórico y crítico literario más importante de los últimos cien años. Claro está que más que de Formalismo tendríamos que hablar de Formalismos, pues son varias las corrientes, movimientos o escuelas que se definen como tal. La constitución de la Teoría literaria formalista surge de una profunda y a veces ácida discusión entre distintos movimientos y grupos críticos, de entre los que siempre se cita el Formalismo ruso, la Estilística y la Nueva crítica anglonorteamericana, enfrentados al Positivismo crítico, a la Crítica impresionista, al Estructuralismo, a las Teorías de la recepción, etc., pero tanto en el establecimiento definitivo del llamado paradigma formalista-estructuralista como en su posterior destrucción —o intentos de destrucción—, y sobre todo en el entendimiento de los distintos momentos de la Crítica actual juegan un papel muy importante un grupo heterogéneo de críticos